

# Inventario gris

ALFONSO MORALEJA

---

*«Todo, todo excepto la verdad, nace muerto de las prensas, como la última gaceta, o la última proclama».*

A. Pope *Epil. Sat. II*

En torno a 1987, un grupo de estudiantes de filosofía y letras de la llamada Universidad Autónoma de Madrid, con una ingenuidad directamente proporcional a su desmedida ilusión, decidieron fundar una revista: «Y el verbo se hizo escrito». Parte de cada una de nuestras disciplinas se intentaron aglutinar alrededor de unas pequeñas páginas impresas: «¡Qué dolor para las parturientas!». Cada número de *Cuaderno Gris* era distinto de su precedente y de su inmediato sucesor: nuestro infalible método de «ensayo y error», unido a la distancia que mediaba entre cada uno de nuestros cuatro primeros números (del enero de 1987 al de 1990) —efecto a su vez de un irrisorio presupuesto y de una constante lucha en la fotocomposición e impresión—, pudieron tener alguna parte de culpa. Fue a partir de esta última fecha cuando esta modesta publicación comenzó a ofrecer cierta homogeneidad y periodicidad en su tirada: «¡Haya trimestralidad!», y la cuatrimestralidad se hizo. Forma y contenido eran cuestionados hasta la saciedad: las secciones, la variedad temática, los apartados e incluso el formato eran víctimas de la más estricta reglamentación de nuestros caprichosos deseos. A pesar de todo ello, me atrevo a decir que ya desde un principio teníamos claro ciertas directrices: 1) cuestionar la estúpida incompatibilidad que se alega entre las humanidades y las ciencias, pues si bien es cierto que toda ciencia debe ser «ciencia humana», toda humanidad debe de

ser científica; 2) intentar conectar nuestro cielo educativo con el terreno cotidiano, político y social, y 3) combatir el monopolio cultural del que la misma Universidad Española es víctima.

*Cuaderno Gris* no podía tener otro color: una publicación que nazca dentro de la universidad del bostezo, cuando no de la pandeleta, es siempre una publicación póstuma. Su tono cadavérico no es solamente la respuesta dada a la erasmiana cuestión «¿negro o blanco?», es también una reacción a la pseudoizquierda folklórica de nuestro país que ha hecho de la cultura el centro del tapeo y de la convención. El nuevo alumnado (por así llamarlo) no es más que una parte del escaso mobiliario asignado a nuestros centros de enseñanza. Lástima que nuestros alumnos no sólo no sean funcionales, sino que para colmo no son estéticos. No es paradójico así que una publicación de alumnos —y en principio dirigida a alumnos— tenga su mejor acogida entre el profesorado. Esto no debe entenderse como una apología del educador: en ellos recae el mayor peso de la responsabilidad, a buena parte de ellos se debe que nuestros escolares sean enseres. El profesorado es sin duda alguna el medio por el que mejor se están canalizando las nuevas *consignas* de lo que se complacen en llamar «sistema educativo». Asistimos a la enseñanza de la conformidad: toda contradicción —única forma de ser productivo y eficaz— es repudiada de inme-

diato. Despidámonos de la enseñanza de la misma forma como lo hicimos de la educación. La manera como este sistema pseudoe-ducativo se establece es sin duda sutil: toda crítica está de más, y no porque se ataque a la misma capacidad de crítica, sino porque se intenta ocultar el grave momento de *crisis cultural*. Es precisamente no cuestionado a la crítica como se hace de toda crisis un fantasma. Del mismo modo en que Goethe decía que «gris... es toda teoría, y verde el árbol dorado de la vida», Hegel nos recuerda que «cuando la filosofía pinta su monótono cuadro gris, una forma de la vida se ha hecho ya vieja, y con esos grises no es posible rejuvenecerla, sino sólo reconocerla»; no obstante, dado el estado en que nos encontramos, no estaría nada mal comenzar por reconocer nuestra situación.

La letra impresa ha estado siempre asociada a un «principio de autoridad». *Cuaderno Gris*, lejos de intentar convertirse en una segunda instancia de lo culturalmente permisible, quiere llamar la atención a todas aquellas personas que tienen algo que ver con este moribundo sistema de enseñanza. Desgraciadamente, son muy pocas las publicaciones que nacen en nuestra Universidad, y ello, paradójicamente, en detrimento de las escasas publicaciones que como *Cuaderno Gris* intentar día a día sobrevivir.

Es seguramente este estado de cosas el que

nos obliga a seleccionar las colaboraciones de una forma más rigurosa de lo deseable. ¡No todo es cultura! Se olvida a menudo (y en el ámbito de la poesía ello se palpa de manera sobrecogedora) que «sin reglas de arte, el que en algo acierta es por casualidad».

«La genealogía —dice Foucault— es gris, meticulosa y pacientemente documental», esperamos que nuestro pequeño *Golem*, nuestra «criatura gris», adquiera con el tiempo esas preciosas cualidades tan en desuso en nuestros días.

